

Guerra y el esperpento

ALONSO Guerra, vicesecretario del PSOE, está consiguiendo fama más que por sus importantes cargos políticos, por sus frases. El dilema surge ante la dificultad de separar al político competente, que sin duda hay en él, del irresponsable fraseólogo en que a veces se convierte.

El señor Guerra, como todos los hombres de éxito, tiene su pequeño fracaso íntimo, que en él es el teatro. Parece que Alfonso Guerra no ha podido superar del todo su frustración como hombre de escena. De ahí probablemente este desquite a que con frecuencia nos somete y en el que hace gala de su gusto por el esperpento.

En un hombre cualquiera, esta esperpéntica frustración sería un asunto amable y todo lo más pintoresco. Para un hombre con poder y, sobre todo, con ambiciones legítimas de próximo acceso al poder ejecutivo, este tipo de efectos teatrales ni resulta pintoresco ni tiene la menor gracia.

Las dos últimas salidas del señor Guerra merecen comentario aparte. La primera se remonta a su no muy brillante estancia en los Estados Unidos, que coincidió con el improvisado viaje del presidente Suárez a Washington. Aparte del chusco rumor que atribuye a Guerra la frase de que Suárez había ido a los Estados Unidos «sólo para quitarle imagen política a él», y si no es un rumor apócrifo merece serlo, lo que sin duda manifestó en serio el vicesecretario del PSOE es que era partidario «de la cancelación del tratado entre U.S.A. y España y la retirada de todas las bases americanas en nuestro país».

Una vez más se plantea la cuestión de «desde dónde habla» Guerra cuando suelta sus teatrales frases. ¿Desde su vicesecretaría o desde su esperpéntica necesidad de distinguirse y llamar la atención hacia su persona? Desde uno u otro lado, o desde ambos conjuntamente, Guerra desdice con sus dichos la seriedad del planteamiento de su partido ante asunto tan delicado como la posición de España en el mapa estratégico internacional y la necesidad, reiteradamente manifestada por el PSOE, de mantener el «status quo». Los documentos elaborados por el PSOE sobre este problema podrán ser discutibles, pero no se les puede negar rigor y seriedad. El único que les niega estas virtudes es el señor Guerra con sus sorprendentes salidas a escena.

La segunda reciente frase esperpéntica de Guerra lo es aún más. Comentando la política autonómica gubernamental sobre Andalucía soltó, ni más ni menos, esto: «Ante la política del Gobierno uno tiene dos alternativas, o hacer un gesto testimonial como una huelga de hambre, o tomar las armas como se hace en Euskadi.» Por suerte, en aclaración posterior, la Junta de Andalucía puntualizó que Guerra es partidario de los gestos testimoniales.

Cualesquiera que sean los gustos de Guerra por tales gestos testimoniales, su reducción del problema autonómico andaluz, y más aún cuando éste se pone en carne viva, a esa alternativa, es algo que no deja de tener un sabor siniestro, como el de toda irresponsabilidad grave cuando proviene de boca de un hombre con poder. Invitamos al señor Guerra a que consulte con su compañero José María Benegas, secretario del PS vasco, hombre que sabe bien de qué habla y que cuenta con palabras claras y responsables para expresarse, qué significaría introducir en Andalucía, como única opción que oponer a la huelga de hambre de los socialistas, otra ETA.

914

08 - II - 9